

EL ZURRIAGO SOCIAL

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NOM. 133



El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor DR. D. FRAY RAMÓN MARTÍNEZ VIGIL

de la Orden de predicadores, Obispo de Oviedo

Falleció en el Palacio Episcopal de Somió (Gijón), á las 12 del día 16 de Agosto 1904

R. I. P. A.

Bajo la penosísima impresión que nos produjo la repentina muerte del sabio prelado que por espacio de veinte años gobernó esta Diócesis con actividad y celo infatigables, trazamos estas líneas.

Quisiéramos que ellas fueran la expresión fiel de la honda pena que por tan dolorosa pérdida siente la redacción de EL ZURRIAGO, cuyo amor hacia el Pastor que lloramos muerto no hay por qué recordar ahora, pues hartó acreditado está.

Pero nos faltan palabras, no hay frases bastante sentidas para ponderar la amargura que inunda nuestra alma.

Asturias entera le llora; justo es que le lloremos nosotros con lágrimas más amargas, los que luchamos en las avanzadas de los ejércitos de Cristo, pues hemos perdido á nuestro Capitán.

Y le hemos perdido cuando aún se hallaba, puede decirse, en la plenitud de la vida, cuando aún podíamos esperar mucho de sus poderosas energías y de su robusted envidiable.

Contaba solo 64 años de edad, cuando le sorprendió la muerte, pues había nacido en la parroquia de Tiraña el 12 de septiembre de 1840. Tomó el hábito de los hijos de Santo Domingo, en Ocaña, á los 17 años; á los 23 celebró su primera misa; y pocos meses después (el

año 1864) fué destinado por sus superiores á Filipinas, en donde bajo la dirección de otra gloria del suelo asturiano (el P. Ceferino González) terminó sus estudios teológicos y se dedicó con afán al estudio de las ciencias naturales que le granjearon lauros inmarcesibles por los notables trabajos que publicó en Manila primero, durante los doce años que allí residió, y más tarde en Madrid en donde acabó de revelarse como sabio profundo, mereciendo por aquel entonces ser nombrado SOCIO DE NÚMERO de la Sociedad española de Historia Natural, de la Sociedad Geográfica de Madrid, de la de Heráldica Italiana de Pisa, de la Academia Médico-Filosófica de Bolonia, de la de los Arcades de Roma, y de la de Santo Tomás de Aquino de Barcelona.

Cuando desempeñaba el cargo de Procurador general de la Orden en Madrid fué presentado para la silla episcopal de Oviedo, y preconizado en el Consistorio de 27 de Marzo de 1884. Tomó posesión de esta Diócesis por representación el 9 de Junio, é hizo su entrada solemne en la ciudad de Oviedo el 29 de Junio del mismo año. Desde aquella fecha no ha cesado el infatigable Prelado de trabajar por el bien de sus diocesanos.

Entre otras muchas empresas que le aseguran imperecedera memoria,

merecen citarse la celebración de los dos Sinodos diocesanos, la aprobación y planteamiento del Arreglo parroquial, la organización del Batallón de Covadonga compuesto de voluntarios mandados á Cuba por suscripción popular, la terminación de la Basílica de Covadonga, la construcción del nuevo y grandioso Seminario Conciliar y las obras de reforma de la Catedral y del Palacio Episcopal, con la adquisición de la hermosa posesión de Somió para residencia veraniega de los preladados, y la publicación de notables pastorales además de la eruditísima obra titulada «La Creación, la Redención y la Iglesia ante la ciencia la crítica y el racionalismo», y «El Evangelio de N. S. Jesucristo según S. Mateo, con comentarios», que ha escrito recientemente todavía, alternando su labor con las arduas y penosísimas tareas del ministerio pastoral.

¡Quién, pues, que conozca á fondo las extraordinarias dotes que adornaban á tan esclarecido Pastor no ha de sentir apenada el alma al tener noticia de su inesperada muerte.

¡Lloremos, pues, todos y oremos! Lloremos porque hemos perdido á nuestro Padre.

Y oremos para que el Señor premie sus virtudes acogiéndole en su santo seno.

Pravia 21 de Agosto de 1904

DIALOGUITOS

Muy en serio

SOBRE LA RUPTURA

Aun cuando EL ZURRIAGO SOCIAL, reconociendo que su misión es otra, deja á sus compañeros el estudio de los fenómenos con la Religión relacionados, que se desarrollan en las altas esferas, no estará de más decir aquí dos palabras sobre los motivos de la ruptura de relaciones entre Francia y el Vaticano. En efecto, mis lectores, sobre todo los obreros, habrán leído ya en los periódicos anticlericales, comentarios y noticias que darán por buenos, sencillamente porque no han visto acaso en ninguna parte la explicación de lo ocurrido. Y no se escandalice nadie de que yo suponga que mis lectores lo sean también de periódicos anticlericales: esto último no está en mis manos impedirlo, aunque bien lo quisiera. Se trata de un hecho, y con los hechos delante procuro yo proceder para ser útil y no equivocarme.

Lo que pasó, ni más ni menos, es esto. Dos obispos franceses merecieron, por su conducta poco limpia, que el Papa, Obispo de los obispos, Jefe supremo de la Iglesia, á quien todos los cristianos, absolutamente todos, estamos obligados á obedecer, ya que representa y tiene la autoridad del mismo Jesucristo, los llamase á Roma para que dieran allí cuenta de su proceder.

¿Veis aquí algo de absurdo, de extraordinario, fuera del hecho de que dos obispos faltan á sus deberes y merezcan ser llamados para pedirles cuenta de cómo cumplen con sus obligaciones? El Papa tiene toda la autoridad en la Iglesia; por encargo expreso y clarísimo de Jesucristo, debe regir y gobernar á todos los fieles, á todos los cristianos: á los cardenales, á los obispos, á los sacerdotes, á los simples fieles. Aun cuando en algunas partes, como en España y en Francia, el gobierno presenta á la Santa Sede las personas que hayan de ocupar los obispados, el Papa es quien nombra á los obispos, que lo son «por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica.» y al Papa tienen que vivir en todo sujetos, como los sacerdotes de una diócesis á su obispo, como los fieles al párroco, pero aún de una manera más estrecha, pues el Papa es, como queda dicho, el mismo representante de Jesucristo, nuestro Señor.

Bien, pues esos obispos prevencidos, en vez de ir á Roma á dar cuenta de su conducta, acudieron á Combes, pidiéndole su auxilio contra el Papa. ¡Habrás

visto!—Y, es claro, Combes que andaba hace tiempo buscando la manera de romper con la Iglesia, con el Papa, se convirtió en defensor de los obispos rebeldes, y trató de impedir que el Romano Pontífice hiciera para con ellos uso de su autoridad, bajo el pretexto de que castigando ó reprendiendo á dos obispos franceses, el Papa se metía en los asuntos interiores de Francia...

¿Se puede dar desvergüenza más grande? El Papa continuó en su puesto, no cedió ante las amenazas estúpidas de Combes, y este rompió las relaciones con el Vaticano. A esto se reduce todo, aun cuando los periódicos anticlericales cuenten las cosas como mejor les convenga.

Uno de los obispos rebeldes, el de Dijon, fué por fin á Roma; el otro, el de Laval, que resulta un hipócrita, un desgraciado y un montecato, para decirlo en plata, sigue en sus trece, abandonado de los católicos y sostenido por los sectarios ¡Qué gloria para un obispo!

Y para terminar nótese cómo Pío X, de carácter dulcísimo, bondadoso hasta el extremo, consintió que con él rompiera sus relaciones seculares una gran nación católica, antes que dejarse pisotear por un sectario como Combes. Mucho le llevaron aguantado León XIII y Pío X, pero los Papas todos, cuando ya no pueden transigir ni tolerar, resultan invencibles. Son el único baluarte de la libertad, contra el cual se estrella siempre, en último resultado, la tiranía. Contra la roca del Vaticano se estrellará Combes. Ya lo veremos...

EL SOCIALISMO EN LA PRACTICA

Si alguna duda pudiera abriganse sobre las ventajas y excelencias de las predicaciones socialistas, vienen á desvanecerla por completo los resultados prácticos de los municipios de Bélgica. Después que en 1895 los agitadores belgas lograron alcanzar mayoría en ochenta municipios, trataron al punto de desarrollar el regenerador programa comunal proclamado en el Congreso de Bruselas de 1891.

Y ¡oh cruel desengaño para los infelices marxistas que aún sueñan con un paraíso terrenal, con el reinado de la razón y justicia absolutas! tales ensayos no pudieron ser más funestos. La eficacia salvadora de las doctrinas del autor de El Capital, el gran ideal de la reorganización de la sociedad con el fin de mejorar la suerte de las clases trabajadoras no se ve ni palpita en ninguna de las medidas del poder comunal belga; sólo si palpitan

y se ven la más odiosa tiranía y la administración económica más deplorabile.

Así acaba de demostrarse, dice el distinguido sociólogo español, D. Modesto Villaescusa, en un folleto notable recientemente publicado en Bruselas por Mr. Passelecq.

Prescindiendo del extremo referente al valor administrativo del personal, claramente inferior á lo menos estimable que los municipios belgas habrían conocido desde 1830, entremos á examinar el hermoso y sano criterio de equidad y justicia en que se inspiran aquellos ilustres consejeros comunales.

«Quien no ha visto, dice Mr. Passelecq, funcionar á estos tiranuelos, apenas puede formarse idea de la servidumbre á que reducen á su mayoría. El que desempeña funciones de burgomaestre en Quaregnon es, entre los mandatarios del socialismo belga, el que al parecer realiza más completamente el tipo de estos potentados comunales. No conoce en materia administrativa la autoridad ni el freno de ninguna ley; esto le ha valido ser suspendido varias veces en sus funciones. Sus odios son implacables; cinco veces sucesivamente ha revocado al secretario comunal mandatos de pagos legalmente redactados. El nepotismo más cínico, el favoritismo más odioso, preside la elección de los funcionarios.»

La implacable realidad de los hechos nos hace ver, además de la tiranía que reina en los municipios socialistas, los desastrosos frutos de su administración económica caracterizada, según el citado publicista, «por la prodigalidad de los gastos, la ineptitud para establecer un sistema financiero ordenado, y la impotencia para realizar la reforma juiciosa del sistema de recursos comunales.»

Sabido es que una de las reformas que el partido socialista obrero quiere implantar es el establecimiento de un solo impuesto directo y progresivo sobre la renta para levantar las cargas del Estado y de los Municipios, en lugar de los que ahora existen, especialmente de los indirectos que pesan sobre el pueblo; pues bien, la experiencia de ocho años de poder comunal socialista ha demostrado que en general no hay municipios belgas donde los impuestos hayan progresado más rápidamente que en los municipios socialistas de las provincias de Hainaut y de Lieja.

«Soy católico, y por serlo, soy anticlerical» dice el ilustre jefe de los demócratas españoles. Somos enemigos de los impuestos que pesan sobre el pueblo, y por serlo, le abrumamos con irritantes tributos, dicen con sus hechos los ilustres regeneradores belgas.

A la luz de tan saludables enseñanzas no se sabe qué admirar más, si la cándida credulidad de las masas obreras, ó el descaro impudente de sus jefes directores.

—Hola, Mino.
—Hola, Alvarito.
—Tú tan zoquete como de costumbre, ¿verdad?
—Yo siempre lo mismo, compañero. Y tú ¿cómo vas de pedantería?
—Pues sin novedad, caro colega: cada día despertando un poco más pedante que el otro día anterior.
—Lo mismo me pasa á mí con el zoquetismo. Es admirable. Cuando me lavo por la mañana (porque yo me lavo por la mañana todos los días, y casi nunca uso agua caliente; quiero imitar á los anglo-sojones), digo que todos los días al lavarme me reconozco dotado de algunos grados más de zoquetismo.
—Así me gusta á mí, zoquete.
—Como á mí lo que acabas de decirme, pedante.
—En todos esos pormenores del desarrollo psíquico de nuestra vitalidad, veo que somos ambos hombres de nuestro tiempo; que no nos estancamos como tantos otros, que somos progresistas y progresantes.
—Hombre, sí que lo somos. Tú progresas en pedantería que da gusto.
—Y tú, como zoquete que dentro de poco vas á ser el más bello ejemplar del globo terráqueo.
—Felicitémonos, pues, Alvarito, y démonos un abrazo.
—Venga de ahí, Mino.
—Aprieta, pedante.
—Aprieta, zoquete.
—Bueno, ahora hablemos de los fenómenos más ó menos reales y objetivos que nos presenta la realidad viviente.
—Con gusto; pero cuando hables conmigo has de disimular un poco tu pedantería, pues ya sabes que mi natural ignorancia no me permite seguir tus luminosas erudiciones á la violeta.
—Conformes, siempre que tú procures también humanizarte lo más posible, porque si hablas del todo en zoquete, como acostumbras, pareceme que estoy oyendo una explicación de Derecho político de Posada.
—De acuerdo, y ya que hablas de nuestro gran...
—Sí, hombre, dílo: nadie nos oye, y no es cosa de seguir mintiendo cuando estamos solos, como cuando tenemos que hacer el artículo delante de los profesores.
—Digo, que ya que mencionaste á nuestro gran latoso, quisiera que me dijese si es verdad que en la revista *Nuestro Tiempo* le pegan un palo con motivo de su último libro.
—¡Del último libro de la revista!
—No hombre, de Posada.
—¡Ah!, sí. Como hablas el castellano de una manera tan zoqueteril!
—Y como tú oyes siempre con orejas de pedante.
—Bueno, dejemos tales subjetivismos, y al grano.
—En primer lugar ¿qué libro es ese?
—Pues titúlase *Socialismo y reforma social*.
—Y será un adofesio morrocotudo, creo yo.
—Y crees muy bien, á pesar de ser tan zoquete.
—Pero me choca que *Nuestro Tiempo*, siendo como es una publicación anticlerical, anticatólica por completo, y de consiguiente de las que bombean á nuestros sabios, arremeta contra el gran soporífero.
—Es que no lo combate por sus ideas, sino por su ignorancia y tontería.
—Cuenta, cuenta.
—Pues nada, hombre, que, según esa revista, Posada habla del socialismo sin haberlo penetrado, sin conocerlo más que por alto, y dice de ese sistema unas cuantas vulgaridades, dichas antes por otros mil. Vamos, que no dice nada profundo ni nada nuevo.
—Pero lo malo y viejo que dice lo dirá en castellano aún peor que el mío.

—Eso por sabido se calla.
 —Pues se ha lucido nuestro hombre.
 —El mejor día lo tenemos aquí con la cesantía en el bolsillo.
 —Por eso yo me estoy preparando para sustituirle.
 —¿Tú, pedante?
 —A eso aspiro, zoquete.
 —Y hablando de otra cosa, ¿qué hay de verdad en todo eso que se dice del *Retocesado*, de ese órgano nuestro y de otros zoquetes y pedantes como nosotros?
 —¡Hombre se dicen tantas cosas!
 —Me refiero á lo del lío económico...
 —¡Ah! sí. Pues nada que aquello va viento en popa camino de una estallida bestial, según dicen, pues yo no intervengo en esas interioridades.
 —En caja debe de entrar poco dinero...
 —Y hasta creo que cuando viene una letra hay los grandes apuros...
 —¿No sigue pagando el magnánimo pagano de costumbre?
 —Ya se cansó, y además como, sobre haber desembolsado mucho, aún no cobró un mes de renta del local...
 —Pues entonces ¿quién paga?
 —Cuando se paga, se acude á Mela y á Triste...
 —Pero eso no puede continuar así por mucho tiempo.
 —Claro que no. Mira tú que Mela, después de haberlo dejado aquí los otros, en compañía del pollo de las altas miradas, que es como dejar á uno en las astas del toro, tener ahora que pagar de ese modo...
 —De suerte que el *Retocesado* se muere de hambre...
 —Y de aburrimiento; no hay quien lo lea.
 —Hombre, los clericales bien en paz nos dejan.
 —¿Y los almacenistas de papel? ¿y la contribución? ¿y los sueldos á los empleados? ¿y los sellos de correo? ¿y los dos telegramas que de vez en cuando recibimos? ¿No es eso todo cosa de los clericales? Y no es eso lo que nos mata?
 —Me entristezco. Adios, pedante.
 —Vete en paz, y hasta otro día, zoquete.

DESDE ALLER

Sr. D. José Carballeira Otero

Querido Pepe: te supongo impaciente esperando mi segunda carta que te prometí, pero como el Alcalde no me nombró Guarda-jurado de montes, ni Alcalde de... escarnio de pueblo, únicas prebendas que repartió á los del partido, y por lo tanto estoy como si mandaran los conservadores, molestándome los vacíos tuve que arrimarme á la guadaña ó dalla como diréis en Galicia, y dejarme de política.

Mas concluidos esos trabajos, y una vez en poblado, continúo mis cartas. Es mucho lo que tengo que contarte. Y lo primero es como no gustó á los de nuestro partido mi anterior, por haber dicho en ella que habíamos salido airoso en tu *re... ida* elección.

Les molesta mi franqueza, porque quieren continuar representando delante de ti el papel de ser los amos de todo Aller, desde que estamos en el poder... de los conservadores y que sigas en la persuasión de que si aquí vinieran Pidal y Canillejas, tendrían una ovación como la tuya.

Pero *amicus Plato* etc., y por por eso te digo que no hagas caso de estos republicanos que al salir de la redacción de tu periódico ó

de la casa del Jefe, ya no son sino conservadores disidentes y hombres que todo lo hacen por moralizar (¿?) á Aller, y que después de criticar tan duramente á Figar cuando oficiaba de Jefe (ahora está á la *reserva*), porque en las elecciones se arreglaba con Fidalgo, vienen ahora ellos con cara feroche, lanza en ristre, y... hacen lo mismo con menos ventajas.

Para probar sin temor ó réplica que ahora salimos airoso, nada mejor que la campaña de las últimas elecciones municipales, pues aunque ya llovió desde aquella fecha (más largo se les hace á los pidalinos), verás con números la ventaja obtenida.

Ya sabes (el resultado, lo ocultamos por modestia) que presentamos candidatas á concejales (¡probinos, cuánto sudaron algunos!) por los distritos 1.º y 2.º, renunciando á luchar en los otros por estar ¡aun más verdes!, y que después de sudar como negros, recibir mil desaires y decir más mentiras, poniendo en pie de guerra todos los Juanes, Santiagos, Luises, etc., obtuvimos un total en esos distritos de 306 votos. Conque á 370 que sacaste tú, la cosa es clara.

Y todos estos votos en paz, sin que nos llamen *cipayos*, ni nuestras esposas nos den una *estrellada* por ser republicanos.

Pues de aquellas elecciones, gracias al apoyo y al ruido que hicimos con los de Felechosa, hasta el punto de que los conservadores contasen nuestros votos como los portugueses, los soldados de caballería, conseguimos sacar concejal á David por no llevar bien la combinación los reaccionarios. Pero ¿cómo! Otra vez Pedro negando á Cristo: le hicimos pasar por *Puerista* (chico aquí en cuanto se habla de república... ni que fuera el diablo), le tapamos tan bien el ojo ro-frigio, dejando á la vista sólo las abarcas, que ni el Cura de El Pino lo conoció y le dió su voto. Y si no fuera el tal David, estábamos perdidos; pues aunque no mata Goliats, tira piedras al... aire y cuando hay que protestar ó apelar contra los acuerdos que en *bloc* toman los concejales conservadores á las barbas de nuestro Alcalde y que también él vota (con tanto gusto como si le dieran con la badila en los nudillos) por ir con la mayoría, allá vá el Concejal de Felechosa haciendo de testafarro con su apelación que siempre... naufraga.

Con los vecinos de este pueblo estamos muy contentos y vamos á comprarles un *ruxideru*, en pago de los votos que nos dan, pues aunque las promesas electorales las cumplimos dándoles como los otros, Guardia civil, Jurados, vacas á braña y alguna causa por corta de leña, siguen á Luis como quintos (muchos andamos así toda la vida). Y pierden el tiempo los que con fines aviesos tratan de indisponer á ese pueblo con él recordando antiguos agravios. ¡Que rabien!

El Progreso de Asturias viene insulso esta temporada, pues no dices á estos caciquillos conservadores ninguna de esas palabras que tú tan bien manejas y á nosotros nos gustan tanto.

Si no escribes contra estos *pilos rastreos, reptiles, etc.*, se acaba la alegría en la tertulia de Collanzo y en la de *Pepe el de Carela*. ¡Si supieras qué bien se lo entiende y qué entonación da á su voz el notario cuando lee esos artículos! Más claro que si leyera el Arancel y más alegre que si no hubiera conocido á Cañizal.

Estos días estamos arreglando la ropa. Y no es porque la tengamos rota, sino, que como esperamos á Melquiades, queremos presentarnos bien uniformados, pues hasta ahora andamos como los soldados cuando vienen del servicio, uno con la gorra, otro con la chaquetilla, otro con el pantalón del Cuerpo á que perteneció... y como unos desertamos de los carlistas, otros desechados de los conservadores, algunos cansados de esperar á los liberales (le hay con cinco uniformes) si nos presentamos con esa indumentaria, me río de las mudanzas de Frégoli, y armaríamos tal lío de colores que se tirarían á nosotros los pavos.

Como ésta va muy larga, me despido hasta otra no sin decirte antes que de seguir así el Alcalde y Secretario, cuando mueran habrá que pedir «que les entierren juntos». Ya es poco la jalea.

Tuyo

Un correligionario

UNA HADA DEL SIGLO XX

—La verdad es—decía Pérez, cerrando el libro y levantándose del banco emplazado en el rincón más poético del Parque—la verdad es que entre las clases de Matemáticas é Historia y los cuentos de hadas, la elección no es dudosa.

Y tendiendo luego una mirada al cielo azul y á los naranjos y á las palmeras que aquí y allá formaban grupos de árboles que envidiaría Haes, exclamó:

—Y entre los bancos duros del aula y este conjunto de hermosuras, tampoco vacilo. Ahora, si apareciera una hada, también lo dejaría todo por ella. Pero... ya no hay hadas...!

No acabó Pérez tranquilo su monólogo; alguien le había dado un suave golpecito en la espalda que le obligó á volver la cabeza.

Quien le había tocado era una mujer. Y le habló así:

—No crees que existen las hadas; aquí tienes á una; porque eres digno de que te proteja, he venido á buscarte. Sígueme y lo tendrás todo: dinero, honores, séquito...

—¿Y qué he de hacer?
 —Lo que acabas de hacer hoy: huir del trabajo, elegir lo más fácil y menos costoso.

—¿Y no trabajando tendré dinero?
 —Te lo aseguro.
 —¿Y honores?
 —Podrás ser diputado, senador, ministro...

—¿Y tendré, aunque no llegue á diputado, quien me siga, quien me oiga como á un oráculo?

—Millares de almas irán donde las llevases.

—Pero, ¿quién eres tú, hada misteriosa?

—Soy *La Pereza*.
 —¡La Pereza...! Este nombre me suena á haberlo leído en la Doctrina; creo que era el de un pecado capital.
 —Pero, ¿quieres ó no ser rico, ser diputado...?
 —Sí, sí.
 —Pues no hagas trabajar á tu memoria.
 —Pero hay ricos que trabajan, diputados que se afanan.
 —Esos son otros López ú otros Pérez...

II

—Madrina Perezal
 —Hijo mío ¿qué quieres?
 —Darte en primer lugar las gracias por haberme inspirado seguir este camino, esta profesión del periodista sectario. Tenías razón; no hay cosa más descansada. De mis compañeros de Instituto, el uno suda tinta en el escritorio de un comerciante, el otro se quema las cejas sobre los libros de medicina, el de más allá revuelve códigos y leyes.

—Y tú que no tenías ganas de trabajar, ayudado por mí, ya te ganas el pan sin más molestia que dejar correr la pluma. ¿No es libre el pensamiento? Pues á estampar sobre el papel cuanto te ocurra: no faltarán protegidos míos que compren cuanto escribas. ¡Es tan cómodo encontrar por cinco céntimos hechos los pensamientos de todo el día! Pero, en fin ¿qué te ocurre?

—Que he de escribir un artículo y no tengo ganas de trabajar; ¿de qué escribo?

—De Religión.

—Pero eso ¿no es difícil?

—No, hombre, no: difícil para los teólogos, para los filósofos; para ti, no.

—De veras?

—Haz la prueba: inventa cualquier patraña contra los curas ó cualquiera calumnia contra los frailes. Es más descansado esto que averiguar la geografía del Japón ó calcular el poder naval de Rusia, ó penetrar en el fondo de la cuestión monetaria.

—Mas fácil, si...

—Y más lucrativo: en el acto te creen millones de personas, y ya puedes con tantos títulos como Blasco Ibáñez, pretender una acta de diputado.

—Y luego...

—Luego te ahorras el trabajo de aprender esgrima. Si atacas al ejército, quizás te desafe algún militar; pero los frailes no, hay cuidado.

III

—¡Madrina Perezal!

—¿Otra vez me necesitas?

—Me ocurre una cosa atroz: ha pasado un sabio junto á mí y me ha mirado con desprecio...

—¿Y qué más?

—El sabio iba hablando con un antiguo discípulo mío que es hoy banquero, y también me ha mirado despreciativamente.

—Es natural.

—¿Cómo natural?

—Claro, son seres de condición opuesta á la tuya; ellos han subido por la escalera del trabajo, tú por la de la holganza; pero puedes conseguir que en vez de despreciarte te teman.

—¿De qué manera?

—Organiza un motín. La cosa es fácil; también soy el hada de los *golfos*. Ellos me siguen y te seguirán á ti. Como tú, buscan el dinero por senderos opuestos á los de la laboriosidad. ¡Y es tan cómodo ganarse unas pesetas apedreando templos ó corriendo delante de la policía!

IV

—Padre cura, fortuna grande para mí ha sido que usted viniese antes de que exhalara el último suspiro. Arrepentido estoy de todas mis culpas; pero... ¡si no he hecho nada bueno! Me engañó una hada infame.

—¿Una hada? Las hadas no existen...

—Se llama *Pereza*.

—Pero hijo, ¿no sabías que la *pereza* no es hada, sino un pecado capital?

Nénco.

DENUNCIA

D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril a tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, dirigiendo el periódico *La Aurora Social* que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, **EL ZURRIAGO** seguirá publicando en todos sus números este anuncio

y mandando semanalmente sendos ejemplares al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

Carta abierta

Para mi amigo C.

Morrocotudos y de órdago fueron los zurriagazos que has propinado al celeberrimo Pánfilo Ayala.

A la verdad que se los tenía muy merecidos, pues que con una audacia pueril que no conoce peligros, se mete en el campo de la literatura nada menos que á novelar en grande escala, ¡Habrás visto tameridad mayor?

¡Lástima grande que otros muchos niños en la lactancia y jóvenes barbilampiños, que hoy día y á manera de maligna floxora pululan

por revista y periódicos, se queden sin las saludables nalgadas y medicinales zurriagazos.

A buen seguro que tales señoritos no volvieren á inflar el perro ni a meterse en caballerías si se les adobase las costillas y posas como tú se las adobaste á Pánfilo, el cual, á juzgar por los síntomas que siente el... infeliz, está hecho una lástima.

¡Pobrecito! Da dolor el verle. Aquella melenita... en otro tiempo envidia de mas de cuatro lechuguinos, ha perdido todo su vigor, brillo y gracia; su vista habitualmente tan inverosímil y pasata despierte ahora cólera y rayos X; en fin, parece un DOLOR ERRANTE, y que está diciendo con sus gestos y actitudes:

«Aprended, flores, de mí lo que va de ayer á hoy.»

Mi buen consejo es que no se meta jamás en semejantes zarandajas, y esto por muchas y poderosas razones, entre otras: 1ª, porque así lo exige el buen nombre de la familia, y 2ª por no aumentar el número de payasos que por desgracia abundan más que las piedras.

Comunica esto al inconsiderado Pánfilo, de parte de tu amigo

Doctor Suero

Langreo 9 Agosto

COLEGIO DE SAN LUIS DE PRAVIA

(PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA CON CARRERA DE COMERCIO)

Este importante establecimiento literario, montado á la altura de los mejores de su clase, ofrece á los padres de familia que en él quieren educar á sus hijos, las siguientes garantías é indiscutibles ventajas:

Primera.—Tiene un personal docente muy numeroso, compuesto de los DIEZ profesores siguientes:

D. Eulogio Suárez Méndez,

Presbítero, Doctor en Sagrada Teología.

D. Tomás Fernández y Menéndez, Presbítero.

D. José Fernández Reguera, Presbítero.

D. Hilario García, Presbítero.

D. León Castrillón, Licenciado en Derecho.

D. Segismundo Orche Cueto, Licenciado en Farmacia.

D. Manuel G. de la Vega, Licenciado en Farmacia.

D. Domingo Méndez, Bachiller.

D. Liborio Ramírez Cotillas, Profesor de Dibujo.

D. Leonardo Ruiz, Profesor de solteo.

Segunda.—Dispone de excelente y numeroso material científico para la enseñanza.

Tercera.—Ocupa, como local, la magnífica casa-palacio de los Cienfuegos, sana y ventilada, con hermosa huerta de árboles frutales, frontón y Academia de música.

Cuarta.—Es de los Colegios que han obtenido más brillantes resultados en los exámenes de prueba de curso, según se comprueba con los datos oficiales que obran en la Secretaría del Instituto provincial.

Quinta.—Es de los más económicos, pues sólo cobra por enseñanza y pupilaje de los alumnos internos, **510 PESETAS ANUALES DE PENSIÓN.**

Sexta y última.—No admite alumnos que hayan sido expulsados de otros Colegios.

Para más detalles dirigirse al Director del Colegio de San Luis de Pravia.

LO SIENTO

Por no haber llegado á tiempo las cuartillas, no se publica en este número el «Vapuleo» con que semanalmente obsequia *El Domingo Giraldo* á los bichos de la ganadería del bloque de Mieres.

Tengo, no obstante, la satisfacción de comunicar á los aficionados, que los bloques siguen dando juego y proporcionando al Sr. Suárez ocasiones de lucirse.

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS				OVIEDO A S. ESTEBAN				S. ESTEBAN A OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.					
1.ª	2.ª	3.ª	ESTACIONES	TRENES				1.ª	2.ª	3.ª	ESTACIONES						
ptas.	ptas.	ptas.	DISTANCIAS	1	3	5	7	1.ª	2.ª	3.ª	Horas	Horas	Horas	Horas	1.ª	2.ª	3.ª
9,50	0,40	0,25	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30				7,15	11,41	14,41	18,41			
1,00	0,75	0,50	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55					2,25	60	0,00
1,20	0,90	0,60	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85					4,55	3,40	2,25
1,75	1,45	0,80	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30					6,45	5,05	3,35
2,50	1,90	1,45	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60					8,15	6,0	4,0
3,10	2,25	1,55	Vega	7,58	12,24	15,24	16,24	3,90	2,90	1,95							
3,90	2,90	1,95	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25							
4,60	3,54	2,30	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30							
5,45	4,20	2,80	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,15	3,90	2,60							
			S. Esteban	9,04	13,3	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80							

Nota.—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.

Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.